

Estudio Inductivo

8

SANTIAGO

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Santiago 4:1-10

Santiago 4:1-5

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?”

I Preguntas inductivas

- 1.1 *¿Cuál es el origen de las guerras y las peleas?*
- 1.2 *¿Por qué a veces uno no recibe lo que pide en oración?*
- 1.3 *¿Si Dios ama al mundo por qué está mal ser amigo del mundo?*
- 1.4 *¿En qué parte de la Biblia podría encontrarse el versículo que dice “El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?”*

Respuesta:

- 1.1 Algunos atribuyen al diablo el origen de las guerras, los conflictos y las peleas en las familias y en la sociedad; sin embargo, para Santiago todo se origina, no afuera, sino dentro del hombre, es decir, en su interior, cuando se deja dominar por sus ambiciones: “¿De dónde vienen esas guerras, de dónde esos conflictos entre ustedes? ¿Quién hace la guerra sino los malos deseos que tienen dentro? Ustedes codician lo que no tienen y entonces matan. ¿Codician algo y no lo consiguen? Entonces discuten y pelean.” (Versión Latinoamericana). La palabra “guerra” en griego es πολεμος (*pólemos*) de donde nace la palabra “polémica” y también significa “altercado, contienda, antagonismo, discusión, pasarse de palabras.
- 1.2 Algunas veces uno no recibe respuesta a sus oraciones por falta de fe o por un pecado no confesado, o también por guardar un enojo contra alguien y por no querer perdonar; pero aquí se nos señala otro motivo: el hedonismo. Santiago emplea esta palabra en griego para referirse a la búsqueda del placer. El hedonismo fue una filosofía en boga en su tiempo que tenía como objetivo de vida la supresión de todo dolor y la búsqueda del placer como bien supremo. En la antigüedad existían dos escuelas que enseñaban el hedonismo: la escuela epicúrea, de Epicuro de Samos (341 -270 antes de Cristo) quien era más racional y la escuela cirenaica, que enseñaba que los deseos personales debían satisfacerse de inmediato sin importar los intereses de los demás. Y es muy probable que Santiago haya visto que Dios nunca respondía a las oraciones de los egoístas o de los que estaban centrados solamente en ellos mismos. Por eso escribió “Y si piden algo, no lo consiguen porque piden con la mala intención de derrocharlo después en sus placeres” (LAT)

- 1.3 Este versículo se ha malinterpretado para aislar a los cristianos de sus vecinos y parientes que aún no recibieron a Cristo, catalogándolos de “mundo” y “cualquiera que quiera ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios”. Pero si tenemos en cuenta el contexto, veremos que Santiago no quiso decir esto. Para Santiago el mundo (κοσμος *kósmos*) son las guerras, los pleitos, las peleas y combates entre hermanos, las pasiones, las ardientes envidias y los deseos desmedidos para obtener algo. Para el apóstol Pablo el mundo tiene un “espíritu”, una forma de pensamiento, de valores, contrarios a Dios: “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios” (1 Corintios 2:12) Por otra parte, el apóstol tenía amigos que eran gobernantes y funcionarios del gobierno romano que no eran cristianos. (Hechos 19:31) En conclusión: así como Dios ama al mundo, nosotros debemos amar al mundo, es decir, a toda la raza humana, a todas las etnias, a todos los grupos sociales e individuos, y debemos acercarnos a ellos como lo hace Dios con todo su amor. Pero, al mismo tiempo, debemos separarnos y alejarnos del espíritu y la contaminación del mundo, del sistema perverso que conduce a las guerras, a los conflictos y siembra el mal. Como vemos, son dos mundos diferentes.
- 1.4 En realidad éste versículo no se encuentra en ninguna parte de las Escrituras, pero sí su concepto. En los diez mandamientos de Éxodo 20:5, después de la frase “No te harás imagen...no te inclinarás a ellas, ni las honrarás” dice “porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...” Y en Deuteronomio 4:24, en otras palabras dice lo mismo: “no os hagáis escultura o imagen...Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso”. Por lo visto Santiago interpretó que los celos de Dios era su mismo Espíritu que nos anhela y quiere que seamos solo para él y que nuestro amor hacia Él sea exclusivo, porque de otra manera seríamos considerados como infieles, como si lo hubiésemos traicionado con otro amor, el amor al espíritu del mundo.

Santiago 4:6-10

“Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.”

- 2.1 *¿Qué debemos hacer para que el diablo huya de nosotros?*
 2.2 *¿Cómo podemos acercarnos a Dios?*
 2.3 *¿Qué significa “exaltar”? ¿a quiénes exalta Dios?*

Respuesta

- 2.1 Debemos hacer dos cosas para que el diablo huya de nosotros: (1) Someternos a Dios y esto significa ponernos bajo sus órdenes, estar sujetos, ser obedientes, rendirnos o entregarnos a su voluntad. (2) Resistir al diablo. La palabra resistir en griego es ανθιστημι (*anzistemi*) significa además “estar en contra, oponerse, levantarse en contra”. Cuando alguien no se somete a Dios y reprende al diablo comete un grave error porque se expone al peligro y su represión es totalmente inútil.
- 2.2 Nos acercamos a Dios según Santiago (1) Cuando limpiamos nuestras manos, esto es, cuando dejamos el enojo y las contiendas, porque el apóstol Pablo escribió en 1 Timoteo 2:8 “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda” y cuando

sacamos el enojo y la discordia de nuestros corazones cumplimos con la exigencia: “limpiad vuestras manos” (2) Cuando dejamos de vacilar y nos decidimos por Dios purificamos nuestro ser interior, porque dice: “vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (3) Y también nos acercamos a Dios cuando nos humillamos de verdad: “afligíos, lamentad y llorad”...Humillaos delante del Señor”

2:3 Exaltar es elevar a una persona a una mayor dignidad, y Dios exalta a los que se humillan, porque sólo el que desciende será levantado por Dios.

Santiago 4:11-12

“Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?”

3.1 *¿Qué significa “murmurar”?*

3.2 *¿Por qué el que murmura y juzga al hermano murmura y juzga a la ley?*

Respuesta:

3.1 Murmurar significa “hablar entre dientes manifestando queja o disgusto por alguna cosa”. También significa “hablar mal de alguien a sus espaldas”. Literalmente es “difamar, calumniar, criticar” Es hablar contra otro para acusarlo o incriminarlo. La Nueva Biblia Española dice “Dejen de criticarse unos a otros. Quien critica a su hermano o juzga a su hermano, critica la Ley y juzga a la Ley; y si juzgas a la Ley, ya no la estás cumpliendo, eres su juez.”

3.2 El mandamiento de la ley de Dios es “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, por lo tanto, si uno murmura o critica a su hermano, ya no lo está amando. Además, en Levítico 19:16 leemos “No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.” Ha quebrantado la ley, y no solo quebrantado sino que se puso por encima de la ley como juez. Por lo tanto el que critica a su hermano comete dos faltas: Primero: se ha puesto como juez de su hermano, y segundo, se ha puesto como juez de la Ley.

Santiago 4:13-17

“¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de los cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.”

4.1 *¿Acaso Santiago está en contra de hacer planes y establecer metas para el futuro?*

4.2 *¿Por qué es un pecado saber hacer lo bueno y no hacerlo?*

Respuesta:

4.1 Santiago no está en contra de hacer planes para el futuro sino que está en contra de la jactancia, La jactancia es la alabanza que una persona se hace a sí misma, mostrándose arrogante y orgulloso. Por eso al final Santiago añade la frase “Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias” o “Ustedes se confían con orgullo en sus proyectos, esta confianza orgullosa es mala” (LAT) Nunca deberíamos jactarnos de lo que haremos porque no somos dueños de nuestra vida, ni de las circunstancias, ni podemos controlar los fenómenos climáticos, ni el desarrollo histórico, político o económico. En cambio, humildemente deberíamos decir “Si el Señor quiere viviremos y haremos esto o aquello”

- 4.2 Como vemos, cometer pecado no consiste solamente en hacer algo malo como robar, matar, mentir, calumniar, adulterar, secuestrar, etc. sino también en no hacer nada, por ejemplo, para salvar una vida, evitar un accidente, detener un conflicto, cuando uno en verdad puede hacerlo. No hacer nada por el bien de otros cuando hay que hacer algo se llama pecado de omisión. Sin embargo, debemos recalcar que se trata de situaciones especiales donde nuestra inactividad puede dañar o perjudicar a otros; porque a veces también Dios nos ordena que estemos quietos: “Estad quietos y conoced que yo soy Dios” (Salmo 46:10) Tal vez la mejor traducción sería: “El que sabe cómo portarse bien y no lo hace, está en pecado” (NBE)

II. Actividad práctica

1. Cada uno de los cuatro bloques de este estudio puede ser seleccionado para una actividad práctica:
 - (1) El 1 nos coloca en situaciones de conflictos, desacuerdos, discusiones, por los cuales debemos pedir perdón. Tal vez alguien está viviendo esto en su familia o en su trabajo y quiera pedir la oración del grupo.
 - (2) El 2 nos habla de someternos a Dios antes de resistir al diablo. Y para someternos debemos humillarnos y aceptar su voluntad.
 - (3) El 3 apunta a desarraigar las murmuraciones y críticas entre nosotros. Tal vez convenga hacer un pacto en el grupo para no hablar a espaldas de otro.
 - (4) El 4 nos lleva a “no borrarlos” y hacer una obra de bien.

III. Sugerencias para el líder del grupo

1. Pide al Señor que te dé sensibilidad espiritual y te muestre cuál es la necesidad de tu grupo y cuál de las cuatro opciones sería la más apropiada para ésta ocasión o si deberías incluirlas a todas.

IV. Texto bíblico para memorizar: Santiago 4:17

“y el que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.”